



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

# **EL USO PROBLEMÁTICO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS EN FUNCIÓN DE LA AUTOESTIMA Y LA SATISFACCIÓN FAMILIAR**

Autor: Alexia Kelsey Roncero Penistone

Tutor profesional: Juan Francisco Chicharro Romero

Tutor metodológico: Mónica Terrazo Felipe

Madrid.

Mayo 2019.

Alexia Kelsey

Roncero

Penistone

**EL USO PROBLEMÁTICO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS EN  
FUNCIÓN DE LA AUTOESTIMA Y LA SATISFACCIÓN FAMILIAR**



## **Resumen.**

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs) han aparecido en los últimos años y su uso puede aportar muchos beneficios, a la vez que consecuencias a nivel psíquico. El presente estudio analiza el uso problemático de las nuevas tecnologías en función de la autoestima y la satisfacción familiar que presentan los jóvenes adultos. Se empleó una muestra de 72 sujetos que se encontraban entre 18 y 23 años, y se les aplicaron los siguientes instrumentos: la Escala de Autoestima de Rosenberg (EAR), el Cuestionario de Uso Problemático de Nuevas Tecnologías (UPNT), la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos (ESFA) y la Escala de Satisfacción con la Vida de Familia (ESVF). Los resultados mostraron diferencias significativas entre los sujetos atendiendo a su autoestima, siendo los de mayor autoestima los sujetos que mayor nivel de uso problemático presentaban. Así mismo, se encontró que no existían diferencias significativas en los sujetos con mayor y menor satisfacción familiar en cuanto al uso problemático de las TICs. Y por último, se encontró una relación significativa e inversa entre la autoestima y la satisfacción familiar de los sujetos. La conclusión de este estudio es que el nivel de autoestima puede influir en el uso problemático de las TICs, y que la autoestima, a su vez, está relacionada de manera inversa con la satisfacción familiar de los jóvenes.

Palabras clave: Uso problemático, nuevas tecnologías, autoestima, satisfacción familiar.

## **Abstract.**

New information and communication technologies have emerged in the last few years and their use can provide numerous benefits, as well as consequences on a psychological level. The current study analyses the problematic use of new technologies regarding self-esteem and family satisfaction in young adults. 72 subjects between the ages of 18 and 23 participated in this study, and the following instruments were applied: Rosenberg Self-Esteem Scale, Questionnaire of Problematic Use of New Technologies, Family Satisfaction Ajectives Scale and Family Life Satisfaction Scale. The results showed significant differences between the subjects with different self-esteem, demonstrating that the group with higher self-esteem had higher levels of problematic use. However, no significant differences were found between the subjects with lower family satisfaction and the subjects with higher family satisfaction, based on their level of problematic use of new technologies. Lastly, a significant and inverse relation was found between the self-esteem and the family satisfaction of the subjects. The conclusion of this study is that the level of self-esteem can imply problematic use of new technologies, and that self-esteem is also related in an inverse way to family satisfaction in young adults.

Keywords: Problematic use, new technologies, self-esteem, family satisfaction.

## **Introducción.**

En los últimos años se ha podido observar cada vez mayor uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, también llamadas TICs (Fernández-Montalvo, Peñalva e Irazabal, 2015), y uno de los colectivos que más se ha visto afectado por la aparición de las mismas es el de los adolescentes y los jóvenes adultos (Echeburúa, 2012). La adultez temprana se refiere al periodo que comprende el final de la adolescencia y la segunda década de vida (hasta los 29 años, aproximadamente) (Villanti et al., 2017).

En cuanto al uso que hace este colectivo de las nuevas tecnologías, y según INE (2013), el 91.8% de los niños entre 10 y 15 años, y el 97.4% de personas entre 16 y 24 años tienen acceso a internet (citado en Gomes-Franco-e-Silva y Sendín-Gutiérrez, 2014). Posteriormente, en un estudio que realizó la Fundación Pfizer (2009) se observó que un 98% de los españoles entre 11 y 20 años utilizaban internet (citado en Echeburúa, 2012). También se han visto diferencias atendiendo al sexo de los jóvenes, en cuanto al uso que hacen de las TICs, encontrándose, en un estudio realizado por Carter, Bashman y Jang (2005) que los chicos suelen utilizarlas con más frecuencia que las chicas.

Las TICs han cobrado mucha importancia en la vida de los jóvenes, ya que se han convertido en una forma de comunicación interpersonal que les atrae por encontrarse en una etapa en la que la socialización cobra gran importancia para ellos (Batat, 2008). A su vez, les permite recibir tanto una respuesta como una recompensa inmediata, entre otras características que les resultan atractivas (Echeburúa, 2012). Por esta razón, hoy en día, gran parte del desarrollo de esta etapa vital se lleva a cabo por medio de las TICs (Barth, 2015), creando una influencia notable en la forma de pensar y comportarse de los jóvenes (Gu, Zhu y Guo, 2013, citado en Craig, McInroy, McCready, Di Cesare y Pettaway, 2015).

El teléfono móvil es el dispositivo más utilizado entre este colectivo, como modo de socializar y conectar con los demás, y se ha encontrado que el 95% de los jóvenes estadounidenses que utilizan el móvil envían y reciben una media de 87.7 mensajes al día, y a su vez, los adultos mayores de 35 años reciben un máximo de media de 26 mensajes al día (Smith, 2011, citado en Stein, Obstorn y Greenberg, 2016).

Las redes sociales son una de las TICs que han aparecido en los últimos años, y se tratan de aplicaciones que se utilizan a través de internet, y que permiten a las personas la creación de contenido digital, para después compartirlo (Boyd y Ellison, 2008; Kaplan y Haenlein, 2010; citado en Seo, Houston, Taylor, Kennedy e Inghish, 2013). Funcionan como una manera, bien activa o bien pasiva, de visualización de contenido creado por otra persona, y pudiendo interactuar con la misma (Craig, McInroy, McCready, Di Cesare y Pettaway, 2015). Algunos

ejemplos de redes sociales son Facebook o MySpace (Kaplan y Haenlein 2010; Levine, 2011; citado en Craig, McInroy, McCready, Di Cesare y Pettaway, 2015). En este sentido, hay que tener en cuenta que las redes sociales contribuyen a la formación de la identidad en este periodo, ya que ayuda a desarrollar las creencias, valores y normas sociales de los jóvenes (Villanti et al., 2017). Gracias a estas redes sociales, existen distintas herramientas para conectar con los demás, como pueden ser el chat, los mensajes de texto, email, videos y mensajes de voz, entre otros (Levine, 2011).

Gomes-Franco-e-Silva y Sendín-Gutiérrez (2014) defienden que, usadas de manera correcta, las TICs pueden ser beneficiosos, ya que facilitan muchas de las actividades del día a día de las personas. Sin embargo, según Kuss y Griffiths (2011), los jóvenes constituyen un grupo que se podría considerar de riesgo de caer en el uso problemático de las mismas, puesto que se encuentran en una etapa donde existe inestabilidad emocional e inseguridad, y de la misma manera, se plantea que las nuevas tecnologías pueden ser utilizadas por los jóvenes como una evasión del mundo real (Kuss y Griffiths, 2011).

El uso problemático de las nuevas tecnologías se define como “una ausencia de control de uso de la Red que genera malestar e impactos negativos en la vida cotidiana” (Echeburúa y Corral, 2010; Shapira et al., 2003; citado en Gomes-Franco-e-Silva y Sendín-Gutiérrez, 2014), y se observa en la medida en que su uso dificulta las actividades diarias y las relaciones interpersonales de las personas (Armstrong, Phillips y Saling, 2000).

Este uso problemático puede, por tanto, estar motivado por la búsqueda de un lugar seguro en Internet (Gomes-Franco-e-Silva y Sendín-Gutiérrez, 2014), llegando a provocar aislamiento, ansiedad, problemas de autoestima, e incluso pérdida de la capacidad de autocontrol (Echeburúa y Corral, 2010, citado en Echeburúa, 2012).

Al mismo tiempo, se ha dado importancia al estudio de la relación del clima familiar y el uso de las nuevas tecnologías, y se han encontrado las siguientes discrepancias en las conclusiones de dichas investigaciones.

En un estudio realizado por Williams y Merten (2011), se observó que el uso de las nuevas tecnologías estaba relacionado con la conexión familiar de los miembros. A su vez, esta afirmación corrobora la idea de Kennedy, Smith, Wells y Wellman (2008), que defendieron que las familias de ahora se sienten más cercanas que hace años, y esto es debido a la introducción de las TICs.

Sin embargo, en este mismo estudio, a pesar de hallar correlación entre el uso de nuevas tecnologías y conexión entre los miembros de la familia, se encontró que el uso más frecuente

de las mismas se relacionaba de manera negativa con la intimidad y la cercanía en la familia, lo que quiere decir que a mayor uso de las TICs, peor clima familiar, por lo que los resultados se contradecían en cierta medida (Williams y Merten, 2011).

Otro estudio que midió esta correlación fue el que realizaron Bacigalupe, Camara y Buffardi (2014), en el que se concluyó que el uso de las TICs podía ser un factor que favoreciera la capacidad de resiliencia de las familias. Sin embargo, los investigadores del estudio observaron que su uso provocaba que los hijos se aislaran y no pasaran tanto tiempo en familia.

Esto último lleva a pensar que la funcionalidad que tienen las TICs para los jóvenes puede ser, en algunos casos, la evasión de una situación familiar insatisfactoria que están viviendo, y es una manera de conseguir alejarse de la familia para no vivir esa realidad aversiva (Liu et al., 2012; Viñas et al., 2002; Lam et al., 2009; Douglas et al., 2008; citado en Gomes-Franco-e-Silva y Sendín-Gutiérrez, 2014).

Por eso, en este trabajo se le va a dar especial importancia, entre otros, a la satisfacción familiar de los jóvenes, entendiéndose como una percepción que tienen los miembros de la familia en función de la comunicación, la cohesión y la adaptabilidad de la misma (Sobrino, 2008).

Las redes sociales permiten a los jóvenes separarse del contexto familiar para individualizarse, lo cual es propio de esta fase del ciclo vital, pero a su vez les permite seguir conectados con sus padres, por medio del teléfono móvil, por ejemplo. Esta separación suele provocar una mayor privacidad para los hijos, al mantener sus cuentas de redes sociales apartadas de sus padres, y en ocasiones utilizan las mismas en busca de aceptación y para poder relacionarse con otras personas que no sean las de su familia (Barth, 2015). De hecho, en un estudio realizado por Kuss y Griffiths (2011), se encontró que las personas más extrovertidas y con mayor autoestima utilizaban la red social de Facebook para ampliar su red social aún más, mientras que las personas introvertidas y con menor autoestima lo utilizaban como una forma de compensar las pocas relaciones sociales que tenían, de manera virtual y menos invasiva.

Esto lleva a pensar que el uso de las redes sociales afecta de alguna manera a la salud mental (Gonzalez, 1999), y en concreto, a la autoestima, que ha sido definida como la idea de auto-concepto que tiene la persona sobre sí misma, y tiene que ver con el valor personal que se da el individuo, así como la aceptación de uno mismo (Gonzalez, 1999).

De hecho, se ha encontrado que la exposición, así como la conexión con otras personas en las redes, puede afectar positivamente a la autoestima (Gonzales y Hancock, 2011, citado en Guinta y John, 2018). Y en cuanto a su relación con el contexto familiar, se encontró que las familias con mayor nivel de cohesión familiar presentaban mayor bienestar psicológico, así como mejor

autoestima (Khodarahimi, 2013), y que el clima familiar influye de manera notoria sobre la autoestima de los individuos (Pichardo y Amezcua, 2001). Cuando existe un clima familiar inadecuado, donde existen muchos conflictos y poca unión, los factores que estresan a los hijos en su vida personal tienen más afección sobre ellos, llevando a problemas psíquicos, manifestados tanto internamente como externamente (Coger, Conger, Elder, Lorenz, Simons y Whitbeck, 1992; Conger, Ge, Elder, Lorenz y Simon, 1994; Harold y Conger, 1997; Ostrander, Weinfurt y Nay, 1998; citado en Pichardo y Amezcua, 2001).

Sin embargo, según Rosenthal, Buka, Marshall, Carey y Clark (2016), el exceso de comunicación y los niveles bajos de autoestima que provocan las redes sociales, pueden llevar a consecuencias a nivel psicológico en los individuos (Guinta y John, 2018).

Es evidente que la autoestima y la familia juegan un gran papel en la vida social de los adolescentes y jóvenes adultos, y a su vez, el uso de las nuevas tecnologías se ha convertido en una manera más de socializar en esta etapa vital (Batat, 2008).

A pesar de la existencia de una amplia bibliografía que trata estos factores, el estudio de su relación con el tipo de uso que se hace de las nuevas tecnologías es escaso. Por ende, el objetivo de este Trabajo de Fin de Máster será explorar la diferencia de los grupos con mayor y menor autoestima, y con mayor y menor satisfacción familiar, en cuanto al uso que hacen de las nuevas tecnologías los jóvenes de 18 a 23 años. Para ello se plantean tres hipótesis:

La primera hipótesis plantea que los jóvenes que presenten mayores niveles de autoestima presentarán menor uso problemático de las nuevas tecnologías (entendiendo el mismo como el grado en que interfieren las TICs de manera negativa en la vida cotidiana de los sujetos) que los jóvenes que presenten menores niveles de autoestima, es decir, que existirá una diferencia de medias entre el grupo con mayor autoestima y el grupo con menor autoestima, en cuanto al uso problemático que hagan de las nuevas tecnologías.

La segunda hipótesis plantea que los jóvenes que presenten mayor nivel de satisfacción familiar presentarán menor nivel de uso problemático de las nuevas tecnologías que los jóvenes que presenten menor nivel de satisfacción familiar, es decir, que existirá una diferencia de medias entre el grupo con mayor satisfacción familiar y el grupo con menor satisfacción familiar, en cuanto al uso problemático que hagan de las nuevas tecnologías.

La tercera hipótesis plantea que se observará una correlación positiva entre el nivel de satisfacción familiar y el nivel de autoestima que presenten los jóvenes, es decir, que a mayor satisfacción familiar, mayor autoestima, y viceversa, que a menor satisfacción familiar, menor autoestima.

## **Método.**

### **Participantes**

El muestreo es de tipo bola de nieve, y su selección se realizó basada en los criterios de inclusión y exclusión pertinentes. Uno de los criterios de inclusión era que los jóvenes se encontraran entre los 18 y 23 años, y el otro era que los mismos vivieran en el mismo domicilio que uno o ambos padres, y no separados de los mismos.

La muestra que se ha obtenido consta de 72 participantes, de los cuales 46 eran mujeres (63.90%), y 26 eran hombres (36.10%). La edad de los participantes oscila entre los 18 y los 23 años. En la muestra existen 9 sujetos de 18 años (12.50%), 1 de 19 años (1.40%), 12 de 20 años (16.7%), 14 de 21 años (19.40%), 8 de 22 años (11.10%) y 28 de 23 años (38.90%); y a su vez, todos estos participantes conforman una muestra con una media de edad de 21.32 años, y con una desviación típica de 1.71.

### **Instrumentos**

*Cuestionario de Uso Problemático de Nuevas Tecnologías (UPNT).*

Se trata de una versión reducida de un cuestionario bidimensional, compuesto por 26 ítems (Labrador, Villadangos, Crespo y Becoña, 2013) que miden siete dimensiones, cuatro de los cuales se refieren al uso de cada TIC (Internet, Videojuegos, Móvil y Televisión), y los tres restantes se refieren a conductas provocadas por el uso de las mismas (mentir sobre el uso, relajarse con el uso e intentos fallidos de dejar el uso).

Las preguntas referidas a la frecuencia con la que se utiliza cada TIC se responden mediante una escala Likert que va del 1 al 4 (1=nunca; 2=alguna vez al mes; 3=alguna vez a la semana; 4=todos los días). En cuanto a las preguntas referidas a la aparición de problemas por utilizar estas TICs, se miden mediante una escala Likert de 1 a 4 (1=nunca; 2=a veces; 3=con frecuencia; 4=siempre).

En cada apartado que habla de un TIC exclusivamente, se pregunta, en primer lugar, dónde se utiliza y, en segundo lugar, las horas que se le dedica a la semana (entre 1-2, entre 2-5, entre 5-10, más de 10) y al día (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 o más).

Este cuestionario presenta una consistencia interna adecuada, siendo el *alfa de Cronbach* igual a 0.87 (Labrador, Villadangos, Crespo y Becoña, 2013). Así mismo, en este estudio, el *alfa de Cronbach* de este instrumento en su totalidad es igual a 0.73, así como el de cada dimensión



supera el valor de 0.70, y por lo tanto presenta una consistencia interna adecuada para su aplicación.

#### *Escala de Autoestima de Rosenberg (EAR).*

Se trata de una escala unidimensional que mide el nivel de autoestima de los sujetos y está compuesta por diez ítems que se refieren a los sentimientos de respeto y aceptación de uno/a mismo/a. La mitad de los ítems son oraciones escritas en positivo y la otra mitad en negativo. Se miden mediante una escala Likert que va de 1 a 4 (1=muy de acuerdo; 2= de acuerdo; 3=en desacuerdo; 4=muy en desacuerdo). Para la interpretación de sus resultados, se debe sumar las puntuaciones de los diez ítems, pudiendo oscilar los resultados entre 10 y 40, y por consiguiente, cuanto menor es el valor de la suma, menor es el nivel de autoestima.

Este cuestionario ha sido utilizado en numerosos estudios y su validez ha sido demostrada por diversos investigadores, tales como Rosenberg en 1965, Kaplan y Pokorny en 1969, y Hagborg en 1993, entre otros (citado en Vázquez, Jiménez y Vázquez-Morejón, 2004).

La consistencia interna de la escala es adecuada, presentando un *alfa de Cronbach* de 0.87 (Vázquez, Jiménez y Vázquez-Morejón, 2004). Y más concretamente, en este estudio, el *alfa de Cronbach* de este instrumento es igual a 0.89.

#### *Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos (ESFA).*

Se trata de una escala unidimensional compuesta por 27 ítems y diseñada en España (Quintanilla et al., 2013), cuyo objetivo es medir la satisfacción familiar por medio de adjetivos, y de esa manera medir la percepción total que tiene el sujeto de su situación familiar. Cada ítem está formado por una pareja de adjetivos antónimos, y las puntuaciones oscilan entre 1 (adjetivo negativo) y 6 (adjetivo positivo).

La escala, al igual que los anteriores instrumentos, posee una consistencia interna adecuada, siendo el *alfa de Cronbach* igual a 0.89. Y más concretamente, en este estudio, el *alfa de Cronbach* de este instrumento es igual a 0.96.

#### *Escala de Satisfacción con la Vida de Familia (ESVF).*

Se trata de una escala unidimensional que mide el nivel de satisfacción que percibe el sujeto en cuanto a la vida con su familia (Luna, Laca y Mejía, 2011). Consta de cinco ítems, en los que se realizan preguntas que tienen que ver con la vivencia de la satisfacción del sujeto en cuanto a su familia, y en las que los sujetos deben señalar, en una escala Likert, que va de 1 a 7 (1= en total desacuerdo; 7=totamente de acuerdo), el grado en el que el enunciado es representativo en cuanto a su situación personal.

La escala presenta un *alfa de Cronbach* de 0.88, por lo que se puede considerar como una consistencia interna adecuada y se puede considerar este instrumento como válido para ser utilizado en este estudio. Además, concretamente, en este estudio, el *alfa de Cronbach* de este instrumento es igual a 0.92.

### **Procedimiento.**

La aplicación de los instrumentos de medida se realizó vía online, y para ello se utilizó *Google Forms*, compartiendo el *link* por redes sociales, y enviándolo a personas conocidas, ya su vez, pidiéndoles que lo difundieran a conocidos, todos ellos cumpliendo los criterios de inclusión que se requerían para formar parte de la muestra.

En primer lugar, se informó a los sujetos del cometido del trabajo, así como de que su participación era anónima, confidencial, individual y completamente voluntaria, pudiendo retirarse en cualquier momento del estudio. Todo esto se realizó mediante un “Consentimiento informado” que aparecía al principio de la aplicación de los instrumentos de medida, y cuyas condiciones se aceptaban automáticamente al enviar el cuestionario completado.

Posteriormente, se procedió a la aplicación de los instrumentos de medida, explicados con anterioridad, además de un cuestionario breve para recopilar datos sociodemográficos (edad y sexo). En primer lugar, se aplicó la *Escala de Autoestima de Rosenberg (EAR)*, posteriormente el *Cuestionario de Uso Problemático de Nuevas Tecnologías (UPNT)*, después la *Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos (ESFA)*, y por último la *Escala de Satisfacción con la Vida de Familia (ESVF)*, constituyendo, en su totalidad, un cuestionario cuyo tiempo aproximado de respuesta es de 10 a 15 minutos.

### **Análisis de datos.**

Una vez recogidos los resultados de la muestra, se reflejaron los mismos en un documento Microsoft Office Excel 2007, y se procedió a depurar el archivo y recodificar los resultados, así como a corregir los errores e invertir los valores que hacían falta, según el instrumento. En todos ellos se invirtieron los valores según se indicaba en el instrumento original, menos en la *Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos (ESFA)*, en la que no era necesario invertir en el instrumento original, pero al haber utilizado la escala de respuesta del cuestionario de manera inversa a la que se establecía en el mismo (1=aspecto positivo, en vez de negativo; 6=aspecto negativo, en vez de positivo), se invirtieron los valores de los ítems (para que quedaran,

finalmente, como el valor del instrumento original) para poder interpretar los resultados correctamente.

A continuación, para realizar el análisis de los datos obtenidos se utilizó el IBM SPSS Statistics Versión 24, llevando a cabo distintos análisis según las hipótesis que se pretendieron comprobar.

En primer lugar, se comprobó el supuesto de normalidad, mediante la prueba de Kolmogorov-Smirnov, y tras confirmarse que la muestra no cumplía el supuesto de normalidad, se procedió a realizar los análisis no paramétricos correspondientes.

A continuación, se calcularon los estadísticos descriptivos según las características sociodemográficas que se recogieron al principio de la aplicación de los instrumentos: media, frecuencia y desviación típica para la edad, y porcentajes y frecuencias para el sexo de los participantes.

Para comprobar la primera hipótesis planteada en este estudio, se realizó la prueba U de Mann – Whitney, con la intención de observar si existían diferencias estadísticamente significativas entre los sujetos de mayor autoestima y los de menor autoestima, en cuanto a los niveles que presentaban de uso problemático de las nuevas tecnologías. Después, se calculó el tamaño del efecto mediante la  $r$  de Rosenthal:  $r = Z / \sqrt{N}$ , con la intención de comprobar la relevancia de la diferencia de grupos.

Para comprobar la segunda hipótesis, se realizó la prueba U de Mann - Whitney, con la intención de observar si existían diferencias estadísticamente significativas entre los sujetos de mayor satisfacción familiar y los de menor satisfacción familiar, en cuanto a su nivel de uso problemático de las nuevas tecnologías. Se realizó esta prueba dos veces: una con los resultados obtenidos del ESFA, y otra con los obtenidos del ESVF; de esta manera se pudo comprobar la misma hipótesis en base a los resultados de ambos instrumentos. Después, se calculó el tamaño del efecto mediante la  $r$  de Rosenthal:  $r = Z / \sqrt{N}$ , con la intención de comprobar la relevancia de la diferencia de grupos.

Para comprobar la tercera hipótesis, se realizó la prueba  $r$  de Spearman, con la intención de observar si existía una correlación estadísticamente significativa entre el nivel de satisfacción familiar y el nivel de autoestima de los sujetos. Esta prueba también se realizó dos veces, utilizando la primera vez los resultados del ESFA, y la segunda vez los del ESVF. Después, se calculó el tamaño del efecto mediante  $r^2$ , para observar la relevancia de la varianza compartida entre las dos variables.

## Resultados.

En primer lugar, se interpretaron los resultados del *Cuestionario de Uso Problemático de Nuevas Tecnologías (UPNT)*, que constituye el objeto principal de esta investigación. En los mismos, se ha podido observar una clara diferencia en cuanto a la media de uso que realizan los sujetos de cada TIC, siendo internet y el teléfono móvil las dos TICs cuyo uso se realiza con mayor frecuencia, concretamente, todos los días. Muy seguido de los mismos se encuentra el uso de la televisión, los videojuegos, y por último, el ciber-café.

La percepción de problemática en el uso de las TICs, en la medida en que interfieren en su vida cotidiana, es mayor en el uso del teléfono móvil y en la utilización de internet.

Y en cuanto a la medida del nivel de uso problemático de cada TIC, así como la suma de las mismas, se obtuvieron unos resultados que mostraron mayor problemática en el uso de internet (M= 13.69; DT= 3.40; Mín= 8.00; Máx= 23.00), seguido del uso del teléfono móvil (M= 11.69; DT= 4.16; Mín= 6.00; Máx= 24.00), aunque sin ser niveles demasiado altos como para reflejar una problemática seria. Después, en orden descendente en cuanto al uso problemático que se hacía de estas mismas NT, se encontró el uso de los videojuegos (M= 9.06; DT= 2.93; Mín= 7.00; Máx= 20.00) y, por último, el uso de la televisión (M= 8.38; DT= 2.67; Mín= 6.00; Máx= 24.00).

### Hipótesis 1.

En cuanto a la primera hipótesis planteada en este estudio, se observó que existía una diferencia estadísticamente significativa entre el grupo con mayor autoestima (Mdn= 28.00, RI= 9.00) y el grupo con menor autoestima (Mdn= 15.00, RI= 10.00), en cuanto al nivel de uso problemático que hacen de las TICs (U= 228.00, z= -3.36 , p=0.001, r = 0.39). Atendiendo al valor del tamaño del efecto, la diferencia entre los grupos es media-grande, y se puede observar la misma en la Figura 1.

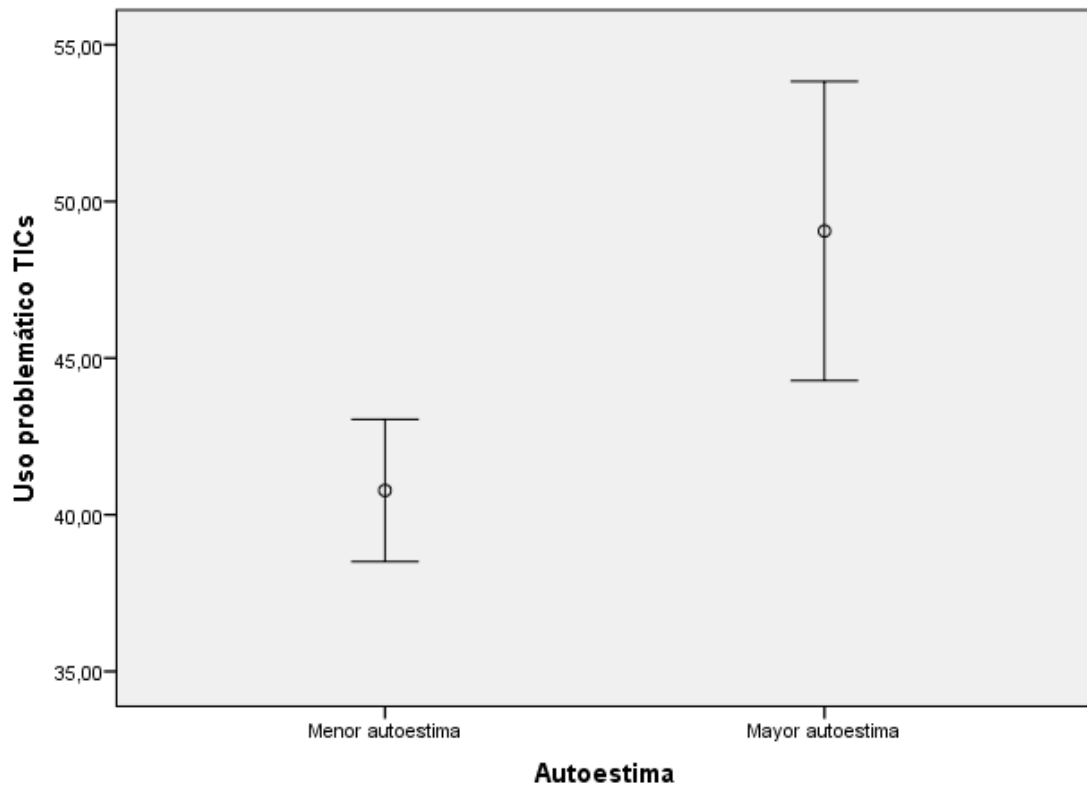


Figura 1. Gráfico de barras de error de los sujetos con menor autoestima y mayor autoestima en cuanto al nivel de uso problemático de las nuevas tecnologías.

### Hipótesis 2.

En cuanto a la segunda hipótesis planteada, se observó que no existían diferencias estadísticamente significativas entre el grupo con mayor satisfacción familiar y el grupo con menor satisfacción familiar, en cuanto al nivel de uso problemático que hacen de las TICs, ni en el caso del ESFA ( $U= 428.00$ ,  $z= -0.43$ ,  $p= 0.66$ ) ni en el del ESVF ( $U= 381.50$ ,  $z= -0.34$ ,  $p= 0.72$ ).

### Hipótesis 3.

En cuanto a la tercera hipótesis planteada, se observó que existe una correlación estadísticamente significativa e inversa entre el nivel de autoestima y la satisfacción familiar, tanto en el caso del ESFA ( $r=-0.40$ ,  $p<0.001$ ;  $r^2= 0.16$ ) como en el caso del ESVF ( $r= -0.27$ ,  $p<0.001$ ;  $r^2= 0.07$ ), tal y como se observa en la Tabla 1.

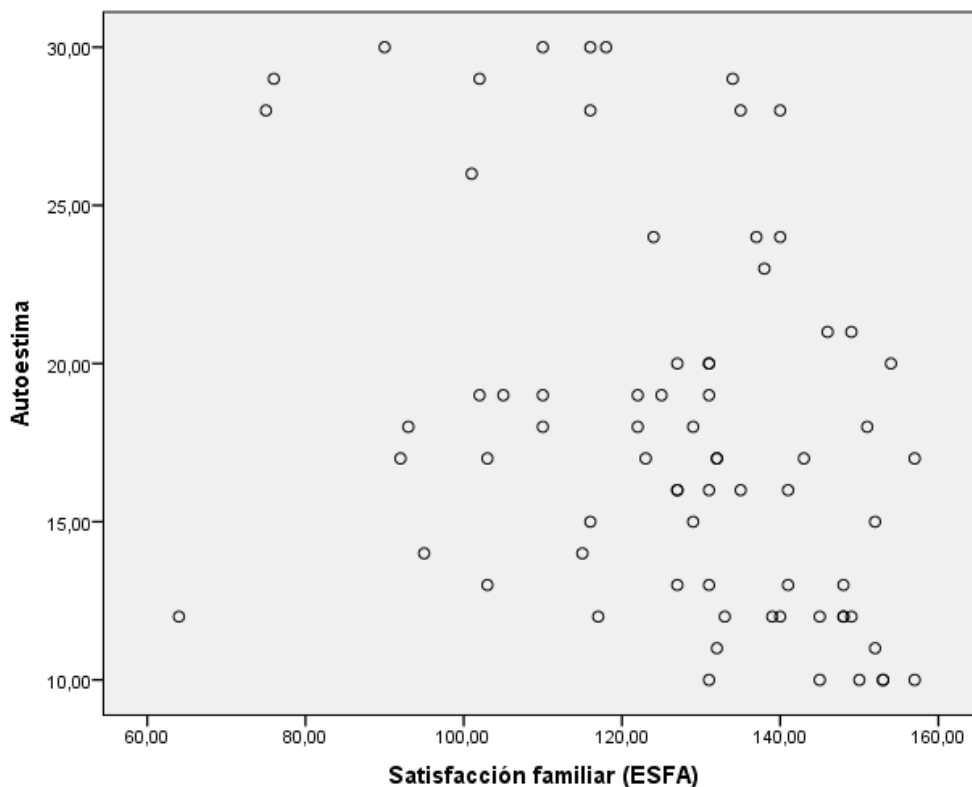
Tabla 1.

*Correlación de Spearman entre autoestima y satisfacción familiar (ESFA y ESVF)*

	ESFA	ESVF
Autoestima	-,408**	-,278*

*Nota.* ESFA= Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos; ESVF= Escala de Satisfacción con la Vida Familiar; \*\*p<0.001, \*p<0.05

Esto quiere decir que a mayor nivel de autoestima, menor nivel de satisfacción familiar; y viceversa, a mayor nivel de satisfacción familiar, menor nivel de autoestima. La proporción de varianza explicada en cuanto a la relación de la autoestima y la satisfacción familiar según ESFA es pequeña (Figura 2), y la que corresponde a la relación de la autoestima y la satisfacción familiar según ESVF es de un tamaño muy pequeño (Figura 3).



*Figura 2.* Gráfico de puntos de la correlación de Spearman entre autoestima y satisfacción familiar según ESFA.

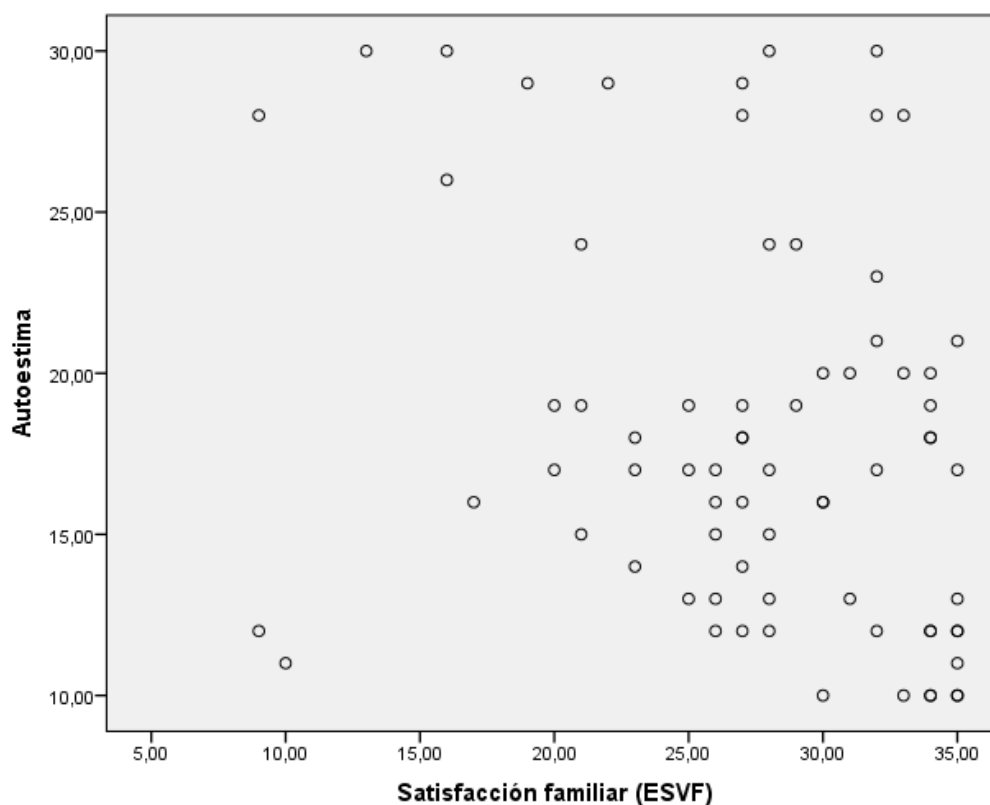


Figura 3. Gráfico de puntos de la correlación de Spearman entre autoestima y satisfacción familiar según ESVF.

### Discusión.

El objetivo de este Trabajo de Fin de Máster ha sido estudiar el uso problemático de las nuevas tecnologías en las personas jóvenes, teniendo en cuenta las variables de autoestima y satisfacción familiar de las mismas. Por ende, se ha explorado la diferencia de los grupos con mayor y menor autoestima, y con mayor y menor satisfacción familiar, en cuanto al uso que hacen de las nuevas tecnologías, así como la relación que guarda la autoestima con la satisfacción familiar.

Atendiendo a los resultados encontrados en cuanto a la frecuencia de utilización de las nuevas tecnologías, se ha observado que el teléfono móvil e internet son las dos TICs que más utilizan las personas jóvenes. A su vez, también se ha observado que los jóvenes muestran mayor percepción de problemática con estas dos TICs en concreto, por ser las que consideran que interfieren en mayor medida en su vida cotidiana.

Se ha observado, en cuanto a estos datos, que los jóvenes tienen una visión realista y acertada en cuanto al efecto que tienen estas TICs, puesto que su percepción en cuanto al nivel de interferencia que tienen en su vida coincide con los resultados que se obtuvieron en cuanto al nivel de uso problemático que hacen de ellos. Esto muestra una vez más que internet y el teléfono móvil son las que mayores problemas presentan para ellos en cuanto a su uso.

Estos resultados corroboran lo que se encontró en estudios anteriores, en los que se observó que el teléfono móvil es el dispositivo más utilizado en este colectivo (Smith, 2011, citado en Stein, Obstorn y Greenberg, 2016). A su vez, el teléfono móvil permite el acceso rápido a internet, y más concretamente a las redes sociales. La utilización de las mismas se encuentra en auge hoy en día, y más aún en la población joven, ya que constituye una forma rápida y sencilla de socializar con los demás. Esta socialización es una parte importante de la etapa del ciclo vital de la adolescencia y la juventud (Batat, 2008). Por esta razón, los resultados obtenidos apoyan la teoría anteriormente mencionada que defiende que el teléfono móvil e internet son las dos TICs que más se utilizan entre los jóvenes de hoy en día. Esto se puede explicar por la inevitable relación que tiene el uso del móvil con el uso de internet, al tener, casi todos los teléfonos móviles, conexión a la red.

La primera hipótesis planteaba que los jóvenes que presenten mayores niveles de autoestima presentarán menor uso problemático de las nuevas tecnologías respecto a los jóvenes que presenten menores niveles de autoestima. Se han encontrado resultados que confirman esta hipótesis, mostrándose que los sujetos con mayor autoestima presentan mayor uso problemático de las TICs. Estos resultados apoyan los que se encontraron en estudios anteriores (Kuss y Griffiths, 2011), en los que se defiende que las personas con mayor extroversión y mayor autoestima usan las redes sociales para favorecer esa conexión y socialización con los demás. Ésta puede ser una manera de explicar los resultados en cuanto a esta hipótesis, ya que las personas con más autoestima son las que más tendencia pueden tener a exponerse a los demás, y mayor confianza tienen para socializar con su grupo de iguales. Esto puede provocar que estas personas dependan más del refuerzo social para sentirse bien consigo mismos y, por ende, aumentar su autoestima. Sin embargo, en esa dependencia se encuentra el posible peligro de que puedan comenzar a utilizar las nuevas tecnologías de manera problemática. A su vez, no está claro si es la autoestima la que lleva al uso problemático, o si es éste el que lleva a mayor autoestima, como se encontró en el estudio de Gonzales y Hancock en 2011 (citado en Guinta y John, 2018).



La segunda hipótesis planteaba que los jóvenes que presentaran mayor nivel de satisfacción familiar iban a presentar menor nivel de uso problemático de las nuevas tecnologías con respecto a los jóvenes que presentaran menor nivel de satisfacción familiar.

A pesar de haber realizado esta prueba con dos instrumentos distintos (ESFA y ESVF), se pudo observar el mismo resultado en ambos, los cuales mostraron que no existe diferencia significativa entre el grupo con mayor satisfacción familiar y el grupo con menor satisfacción familiar en cuanto al uso problemático de las nuevas tecnologías. Pudiendo concluir así que la satisfacción familiar no es una variable determinante del tipo de uso que se le hace a las nuevas tecnologías.

Se debe tener en cuenta la etapa del ciclo vital en el que se encuentra la muestra de este estudio (18-23 años), ya que se trata de un momento en el que los jóvenes pasan más tiempo fuera de casa, al tener su grupo de amigos instaurado, tener un trabajo o estudios, y sus propias actividades de ocio. Todo esto contribuye a que el tiempo en casa sea menor y, por tanto, la satisfacción familiar del individuo no influya tanto en su día a día, ni en el uso que hace de las nuevas tecnologías. Puede ser que en esta etapa concreta existan otras variables que influyan mucho más que la satisfacción familiar en el uso que hagan los jóvenes de las TICs, ya que de quien se pretenden individualizar en la adolescencia y joven adultez es de la familia misma (Barth, 2015).

Por último, la tercera hipótesis planteaba que se observaría una correlación positiva entre el nivel de satisfacción familiar y el nivel de autoestima que presentaran los jóvenes. Al comprobarla, los resultados mostraron una correlación inversa entre estas dos variables, es decir, que a mayor satisfacción familiar, menor autoestima, y viceversa, que a menor satisfacción familiar, mayor autoestima.

Estos resultados contradicen los que se encontraron en estudios anteriores, donde se mostró que cuanto mejor era el contexto y las relaciones familiares, mejor era la salud mental y la autoestima de los miembros (Khodarahimi, 2013; Pichardo y Amezcua, 2001), y que cuanto peor era el clima familiar, mayores repercusiones psicológicas presentaban (Coger, Conger, Elder, Lorenz, Simons y Whitbeck, 1992; Conger, Ge, Elder, Lorenz y Simon, 1994; Harold y Conger, 1997; Ostrander, Weinfurt y Nay, 1998; citado en Pichardo y Amezcua, 2001).

Los resultados de este estudio en cuanto a la relación de estas dos variables se podrían explicar, una vez más, por la etapa del ciclo vital en la que se encuentra la muestra estudiada. Al pasar menos tiempo en casa y con la familia, más tiempo pasan los jóvenes con su grupo de iguales y

en sus ambientes profesionales y de ocio, los cuales contribuyen a su individualización y, por consiguiente, a la mejora de su autoestima. Al mismo tiempo, si los jóvenes tienen buen clima en familia, es más probable que pasen más tiempo con ella y, por ende, menos tiempo fuera, privándoles de los refuerzos positivos que les puede dar el mundo externo, y de la formación de su propia identidad fuera del contexto familiar, pudiendo resultar en menor nivel de autoestima.

Es evidente que las nuevas tecnologías son todavía muy novedosas y que las personas las utilizan cada vez más en su vida cotidiana, llegando a ser difícil prescindir de ellas. De particular importancia es el caso de los jóvenes, ya que al encontrarse en una etapa delicada a nivel de salud mental (ya que todavía se está formando su identidad), es necesario conocer cómo estas TICs les afectan a nivel psicológico. Por ello considero importante que se realicen más investigaciones al respecto, ya que la bibliografía sigue siendo escasa a pesar de ser un tema que se encuentra muy presente en la vida de las personas, y sobre todo de los jóvenes.

### **Referencias.**

Armstrong, L., Phillips, J. G. y Sailing, L. L. (2000). Potential Determinants of Heavier Internet Usage. *International Journal of Human-Computer Studies*, 53, 537-550

Bacigalupe, G., Camara, M. y Buffardi, L. E. (2014). Technology in families and the clinical encounter: results of a cross-national survey. *Journal of Family Therapy*, 36, 339-358

Barth, F. D. (2015). Social Media and Adolescent Development: Hazards, Pitfalls and Opportunities for Growth. *Clinical Social Work Journal*, 43, 201-208

Batat, W. (2008). Exploring adolescent development skills through Internet usage: a study of French 11-15 yearolds. *International Journal of Consumer Studies*, 32, 374-381

Carter, C., Basham, J. D. y Jang, E. (2005). The Legacy of the digital divide. Gender, Socioeconomic Status, and Early Exposure as Predictors of Full-Spectrum Technology use among Young adults. *Urban Education*, 40 (4), 394-411.

Craig, S. L., McInroy, L. B., McCready, L. T., Di Cesare, D. M. y Pettaway, L. D. (2015). Connecting without fear: Clinical implications of the consumption of information and communication technologies by sexual minority youth and Young adults. *Clinical Social WorkJournal*, 43, 159-168.

- Echeburúa, E. (2012). Factores de riesgo y factores de protección en la adicción a las nuevas tecnologías y redes sociales en jóvenes y adolescentes. *Revista Española de Drogodependencias*, 37 (4), 435-447
- Echeburúa, E. y de Corral, P (2010). Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes: Un nuevo reto. *Adicciones*, 22 (2), 91-96
- Fernández-Montalvo, J., Peñalva, A. e Irazabal, I. (2015). Hábitos de uso y conductas de riesgo en Internet en la preadolescencia. *Comunicar*, 22 (44), 113-120
- Gomes-Franco-e-Silva, F., Sendín-Gutiérrez, J. C. (2014). Internet como refugio y escudo social: Usos problemáticos de la Red por jóvenes españoles. *Comunicar*, 43 (22), 45-53.
- González, M. T. (1999) Algo sobre la autoestima. Qué es y cómo se expresa. *Universidad de Salamanca*, 11, 217-232.
- Guinta, M. R. y John R. M. (2018). Social Media and Adolescent Health. *Pediatric Nursing*, 44 (4), 196-201
- Khodarahimi, S. (2013). The Role of Family Typology on Mental Health, Positive and Negative Emotions, Self-esteem, and Wife Physical Abuse in an Iranian Sample. *Journal of Comparative Family Studies*, 44 (1), 41-55.
- Kuss, D. J. y Griffiths, M. D. (2011). Online Social Networking and Addiction. A Review of the Psychological Literature. *International Journal of Environment and Public Health*, 8, 3528-3552.
- Kuss, D. y Griffiths, M. D. (2011). Online Social Networking and addiction. A review of the psychological literature. *International Journal of Developmental Research and Public Health*, 8, 3528-3552
- Labrador, F. J., Villadangos, S. M., Crespo, M. y Becoña, E. (2013). Desarrollo y validación del cuestionario de uso problemático de nuevas tecnologías (UPNT). *Anales de Psicología*, 29 (3), 836-847.
- Levine, D. (2011). Using technology, new media, and mobile for sexual and reproductive health. *Sexuality Research and Social Policy*, 8, 18–26
- Luna, A. C. A., Laca, F. A. y Mejía, J. C. (2011). Bienestar Subjetivo y Satisfacción con la Vida de Familia en Adolescentes Mexicanos de Bachillerato. *Psicología Iberoamericana*, 19 (2), 17-26.

- Pichardo, M. C. y Amezcua, J. A. (2001). Importancia del autoconcepto y el clima familiar en la adaptación personal. *Revista Gallego-Portuguesa de Psicología de la Educación*, 5 (7), 181-191.
- Quintanilla, G. T., Deyanira, M. P., Muñoz, O., Clark, P., Medeiros, M., Hernández, A. y Luque, M. (2013). Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos (ESFA) en escolares y adolescentes mexicanos: datos normativos. *Salud Mental*, 36, 381-386
- Seo, H., Houston, J. B., Taylor, L. A., Kennedy, E. J. e English, A. B. (2014). Teens' social media use and collective action. *New media and society*, 16 (6), 883-902
- Sobrino, L. (2008). Niveles de satisfacción familiar y de comunicación entre padres e hijos. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 16 (1), 109-137.
- Stein, C. H., Osborn, L. A. y Greenberg, S. C. (2016). Understanding Young adults' reports of contact with their parents in a digital world: psychological and familial relationship factors. *Journal of Child and Family Studies*, 25, 1802-1814.
- Vázquez, A. J., Jiménez, R. y Vázquez-Morejón, R. (2004). Escala de autoestima de Rosenberg: fiabilidad y validez en población clínica española. *Apuntes de Psicología*, 22 (2), 247-255.
- Villanti, A. C., Johnson, A. L., Ilakkuvan, V., Jacobs, M. A., Graham, A. L. y Rath, J. M. (2017). Social media use and Access to digital technology in US Young adults in 2016. *Journal of Medical Internet Research*, 19 (6), 383-396.
- Williams, A. I. y Merten, M. J. (2011). iFamily: Internet and Social Media Technology in the Family Context. *Family&ConsumerSciencesResearchJournal*, 40 (2), 150-170